

DIARIO DE VIAJE

JAÉN, LUCENA Y CÓRDOBA: EL TRIÁNGULO JUDÍO DE ANDALUCÍA

Javier Carrión



CAMINOS DE
SEFARAD
RED DE JUDERÍAS DE ESPAÑA

#DescubreSefarad

WWW.REDJUDERIAS.ORG



Javier Carrión

Periodista de viajes y un “todoterreno” en este oficio de ver, escuchar y contar, siempre al pie del cañón y curtido en mil batallas, así es **Javier Carrión**. Poderoso contador de historias y curioso ojeador de lugares. Actualmente trabaja para los principales medios de comunicación de viajes, entre los que destacan **ABC Viajar**, **Hola Viajes** y la revista **Viajar**, y colabora en “**La tarde**” de la **COPE** como experto en Viajes. Ha dirigido más de una decena de libros-guías de viajes y recibió, entre otros, el **Premio de Turismo de la República Checa 2011** al mejor reportaje del año “**El reloj astronómico de Praga cumple 600 años**”, y también el **Premio “Friend of Thailand 2010”** por sus trabajos periodísticos sobre **Tailandia** en la agencia **Europa Press** de la que fue redactor-jefe durante 20 años.

DIARIO DE VIAJE

JAÉN, LUCENA Y CÓRDOBA: EL TRIÁNGULO JUDÍO DE ANDALUCÍA

Javier Carrión

Jaén, Lucena y Córdoba constituyen una propuesta perfecta para explorar la huella sefardí en la península ibérica, pues fue en Andalucía donde la población judía alcanzó su mayor poder y convivió más tiempo con romanos, visigodos, musulmanes y cristianos.



JAÉN

Jaén mora, Jaén cristiana... Y, sí, también Jaén judía. Trescientos kilómetros y poco más de tres horas de viaje en coche desde Madrid necesito para llegar al corazón de esta vieja ciudad andaluza visible desde cualquier punto por su buque-insignia, la gran Catedral que ideara el insigne arquitecto Andrés de Vandelvira. Mi cita con Eva María, guía oficial de Jaén, está pactada en la plaza de la Constitución, punto neurálgico de la ciudad.

Un pequeño paseo es suficiente para alcanzar el Museo Provincial, que alberga el mayor tesoro del arte íbero en España, el tesoro de Porcuna, donde las luchas de guerreros impresionan por su gran realismo. Sin embargo, mi atención se centra en una urna de cristal del edificio central que protege dos sencillos objetos: el primero, un puntero (“yab”) de 10 centímetros de longitud que servía en el siglo XIV para la lectura de la “Torá”, el texto sagrado de los cinco primeros libros de la Biblia, que no puede ser tocado por los fieles; el segundo es un simple amuleto con dos agujeros con texto en hebreo y la imagen de un hombre con barba.

Impresiona descubrir, de la mano de mi especialista, cómo está documentada la presencia de los judíos en Jaén desde el año 612, fuertemente arabizados tras la conquista musulmana, tanta que no dudaron en aliarse con ellos, aunque la población hebrea residía en un barrio propio.



“Llegaron a tener una población superior de 1.500 habitantes en el siglo XIV y se convirtieron en la tercera ciudad más importante de España tras Toledo y Córdoba.”



“Llegaron a tener una población superior de 1.500 habitantes en el siglo XIV y se convirtieron en la tercera ciudad más importante de España tras Toledo y Córdoba”, me dice Eva mientras paseamos en torno a una bella fuente con agua y de un restaurante abierto a su lado, el Pilar del Arrabalejo, el único en ofrecer comida sefardí en la ciudad, del que me recomiendan sus exquisitas tapas y el paté y la ensalada de perdiz.

Es el momento de cruzar la Puerta de Baeza, la entrada al antiguo barrio judío y el lugar elegido por sus moradores cuando se iniciaron las persecuciones en el siglo XV. No queda nada de esa puerta, solo un dibujo que nos ayuda a imaginar cómo era esta construcción con la ayuda de un panel informativo, pero sí una menorá gigante, el simbólico candelabro de siete brazos habitual en el culto que sirve de homenaje a los judíos de la diáspora sefardita. Se inauguró en 2004 -me comenta Eva- con la presencia de un rabino de Málaga y resultó muy emocionante “porque se escuchó una oración en hebreo, la primera desde 1492”.

En mi camino por la judería atravieso la capilla de San Andrés, antigua sinagoga antes de convertirse en iglesia cristiana, y en el número 14 de la calle del mismo nombre entro en el museo-taller de Luis Barbero, un artesano de 77 años -que no cobra entrada alguna por mostrar su colección de maquetas en madera de los edificios más importantes de la ciudad-, y que se encuentra a solo unos metros de la antigua sinagoga de Santa Cruz, documentada por un antiguo pleito de la monjas del Monasterio de Santa Clara, situado en este mismo lugar.

Mi mirada se dirige al centro de la plaza, a un muro original más elevado que el resto de la edificaciones. En ese lugar se halla una estatua dedicada a Hasday Ibn Shaprut, médico, diplomático, escritor, traductor, mecenas de poetas, filósofos, gramáticos y científico y, sobre todo, consejero del califa más poderoso de Al-Andalus. Abderraman III le “fichó” para su Corte como si se tratara de un auténtico ministro de Asuntos Exteriores del Califato y le nombró príncipe “nasir”, o jefe de las comunidades judías de Al-Andalus. Para los jiennenses es, simplemente, el más ilustre judío de su historia.

Antes de abandonar Jaén, impresionado por su conexión hebrea, no me resisto a visitar la grandiosa Catedral, también con secretos hebreos como, por ejemplo, en su impresionante coro y sillería de madera, donde hay escenas de la Biblia. Y es curioso comprobar cómo también aquí existen detalles hebreos que no escapan a los estudiosos. Me sorprende, por ejemplo, ver en algunas escenas de los asientos cómo Jesucristo está rodeado por judíos en lugar de soldados romanos durante su crucifixión, o cómo los judíos conversos eran identificados con una gran "X" en el pecho, siglos antes de que los judíos fueran perseguidos por los nazis. Por último, antes de regresar a mi hotel, el HO Ciudad de Jaén, me despidió de la ciudad desde el Castillo de Santa Catalina, cuando los últimos rayos del sol iluminan la capital. En su gran Cruz, instalada en el lugar donde Fernando III el Santo clavó su espada al conquistar la plaza musulmana en 1246, apreció todavía más la belleza de esta ciudad rodeada de montañas. Espera Lucena, la perla de Sefarad.





LUCENA

Es miércoles y toca madrugar, pero la carretera invita al viaje. Setenta y cinco minutos por las entrañas de la Ruta del Califato, con sus hermosas fortalezas musulmanas, ubicadas en peñascos y promontorios como en Luque y Zuheros, y un mar de olivos que brinda uno de los mejores aceites andaluces. Lucena surge en medio de una rica campiña de olivos y viñas, ya en plena comarca de la Subbética, en el centro de Andalucía, un estratégico lugar que fue elegido por los judíos para levantar una ciudad-estado a la que llamaron “Eliosana” (“Dios nos salve”).

Mi cita con Araceli, nombre de la patrona de Lucena y de mi guía durante esta larga jornada, es en la necrópolis judía, situada a las afueras del casco urbano junto a la ronda de circunvalación de la zona sur de la villa. Araceli me comenta que, gracias a la construcción de esta carretera en 2006, se descubrió este yacimiento judío, el más grande de los excavados en Europa, pues se hallaron en este lugar alejado del casco viejo casi 400 tumbas, de las que 216 mantenían importantes restos humanos de la época medieval andalusí entre los años 1000 y 1050, el periodo de mayor esplendor de la Lucena judía. Aunque en principio hubo dudas de su origen, se comprobó rápidamente que en todas las tumbas el ritual de enterramiento utilizado había sido la inhumación, en fosa doble o sencilla, a veces con nicho o covacha lateral tapada con lajas o *tégulas* romanas. Y, además, en todas ellas se había empleado el ritual de purificación judía.

Once años después, se puede decir que este hallazgo ha cambiado la vida de una Lucena rica también en otros patrimonios, como el musulmán o el cristiano.

Primero llegaron los especialistas de las cofradías de enterradores judíos de Gibraltar para preparar los restos y reenterrarlos en unas tumbas reforzadas que ahora aparecen con una estructura metálica que las protege del agua, y a continuación comenzó el desfile de turistas hebreos de países como Estados Unidos, Israel, Canadá o Argentina, que ya conocían desde su etapa docente infantil la importancia e incluso el nombre de “Eliosana”. Todos ellos están activando la economía de esta población que, en el siglo XII, contaba con 2.500 judíos lucentinos.

Descendiendo a la ciudad de este campo santo alejado del casco urbano, compruebo cómo en el caso de Lucena el patrimonio judío se centra en el corazón de la ciudad, “la hondonada”. Paso por la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, con una bonita fuente, para introducirme en el barrio de la Barrera, y cruzando la plaza fijo mi atención en una sencilla peluquería que regenta Fran Carrasco, visita obligada no solo para cortarse el pelo sino para descubrir el mundo sefardí.



“En 2006, se descubrió este yacimiento judío, el más grande de los excavados en Europa, pues se hallaron en este lugar alejado del casco viejo casi 400 tumbas, de las que 216 mantenían importantes restos humanos de la época medieval andalusí entre los años 1000 y 1050, el periodo de mayor esplendor de la Lucena judía



Este lucentino se interesó por la cultura judía al cumplir el servicio militar en Melilla y ahora es un “libro abierto” al que todo el mundo visita en su local donde vende vino y aceite kosher, además de algunos objetos clásicos de la liturgia hebrea. Fran vende sobre todo las jarras para “netilat”, de dos asas, para la purificación del agua y el vino *kosher*, aunque también se puede adquirir alguna “menorah” traída de Israel por 60 euros. “Yo vivo de cortar el pelo a todo el mundo -acaba afirmando Fran-, pero me gustaría que entendieran por qué Lucena fue la perla de Sefarad”.

Mario Flores, un gran experto en el mundo sefardí, me ayuda a entender un poco mejor esa importancia lucentina para los judíos, que él sitúa entre los siglos XI y XIII, un periodo en el que la ciudad acuñó su propia moneda, creó su propio ejército y se convirtió en un oasis de privilegio para sus habitantes dentro de las murallas con la aprobación del Reino de Granada. “Lucena tuvo una escuela médica tan adelantada que los eruditos de Babilonia ya consultaban con los rabinos de la ciudad -comenta Mario- e incluso existía un 'síndrome' para los judíos que entraban en una especie de trance místico al llegar a sus muros”. Intento imaginar cómo sería ese sentimiento cuando accedo a la judería lucentina por la Iglesia de Santiago y me hablan de una leyenda que asegura que existe un pasadizo secreto desde una columna con una única parra del interior que comunica el templo con el Sagrario de la Iglesia de San Mateo, lugar del enterramiento de Noé, el superviviente bíblico del diluvio universal.

“

“Lucena tuvo una escuela médica tan adelantada que los eruditos de Babilonia ya consultaban con los rabinos de la ciudad”

”

Más intrigado todavía, atravieso el centro por la calle Flores, famosa en la localidad por su monumento al Santero con cara descubierta (la Semana Santa de Lucena es otro de los grandes atractivos de la ciudad) y por su biblioteca, donde puedes conocer curiosamente todos los detalles de la ruta de tapas, otro clásico lucentino con 40 bares y 40 tiendas organizadas para este menester.

Solo unos metros después, atravesando el espacio de la antigua Puerta de Granada, mis pies pisan la Plaza Nueva, agujereada en sus entrañas por la construcción de un enorme parking de vehículos, y me encuentro con la bella fachada del escenario de esa mágica leyenda sobre Noé: la Iglesia de San Mateo, el único recinto sacro en el interior de la medina que fue mezquita en el periodo de dominio almohade después de haber cumplido las funciones de sinagoga. El interior del templo resulta espectacular, pero yo quiero buscar la capilla del Rosario. Finalmente, cuando la veo delante de mis ojos, a la derecha del templo, pienso que podría ser un lugar perfecto para esa misteriosa tumba. Al menos me quedo perplejo ante la apabullante belleza de este espectacular ejemplo del barroco cordobés.

Si hablamos de las delicias culinarias de Lucena hay que hacerlo de la Confitería Cañadas, la única que fabrica artesanalmente pasteles sefardíes desde 1913. Antonio Baena y su esposa María Dolores ofrecen en su local de la calle El Peso, número 13, algunos “pecados gastronómicos” -como Los besitos de Nuez o las estrellas de David- que no se pueden rechazar. Tampoco se puede obviar “Tres Culturas” en Herrerías, s/n, un restaurante de platos sefardíes y muy buen vino de la región. El timbal de rabo de toro al estilo sefardí, las berenjenas en varitas fritas con miel de caña, el bolo lucentino (albóndiga de carne y jamón) o el salmorejo, dentro de una amplia carta, sólo pueden hacerte perder el sentido...

La lista de visitas en esta Lucena judía -aquí no existe una aljama o barrio judío como en otras localidades- es extensa, pues en este espacio se desplegaron casas, sinagogas y una escuela talmúdica muy importante, que ahora se complementa de alguna manera en pleno siglo XXI con el único coro de música sefardí que dirige Antonio Rodríguez. No pueden faltar en el paseo el Palacio de Santa Ana, que organiza cenas sensoriales a ciegas de dos horas; la Iglesia de San Pedro Mártir de Verona y la Capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno, con una imagen impactante de Jesucristo, o el Castillo del Moral, pues fue en estos muros donde donde Boabdil, el último caudillo del reino de Granada, quedó apresado y encerrado en la Torre del Homenaje, antes de ser presentado ante los Reyes Católicos para rendir el último trozo de poder musulmán a los soberanos de Castilla... Ahora este lugar sirve de inicio de una “gimkana” divertida y llena de emociones para que los más jóvenes se diviertan en esta Lucena repleta de sorpresas en sus rincones históricos...

Por último, merece la pena visitar el Santuario de Nuestra Señora de Araceli, a solo 6 kilómetros de la ciudad, en un antiguo promontorio moro desde el que se pueden divisar tierras de cinco provincias andaluzas, antes de buscar el descanso en el Hotel Santo Domingo, antiguo Convento de la Orden de los Mínimos y ahora confortable cuatro estrellas emplazado en el viejo corazón de Lucena.





CÓRDOBA

Una moderna autovía une Lucerna con Córdoba, la capital, en solo tres cuartos de hora. Una ciudad cuyos orígenes se pierden en el tiempo en la que nadie duda de su importancia islámica, más difundida a lo largo de los siglos.

La presencia musulmana perduró en Córdoba durante cinco siglos, con un grandioso patrimonio artístico en su legado que lo justifica, pero también coincidió con el florecimiento de una cultura judía, visible en la época de Abderraman III y de su hijo Alhakam II, dos califas que tuvieron en su corte a un médico y consejero personal de origen judío, nacido en Jaén: el mencionado Hasday Ibn Shaprut. Ese periodo de mayor esplendor cultural alcanzó su cima con el mandato del segundo califa que desarrolló la tercera gran ampliación de la Aljama, transportando toda la riqueza de Medina Azahara hasta la mezquita.

En el siglo XI, Córdoba se convirtió en el lugar más importante para los judíos en la península ibérica, hasta que las tropas de Fernando III el Santo conquistaron la ciudad el 26 de junio de 1236. Fue entonces cuando se inició la repoblación cristiana de Córdoba, centrándose en los arrabales musulmanes, principalmente en la zona de la Ajerquía. Con Fernando III se proyectaron catorce iglesias, siete en la medina, denominada villa a partir de ese momento, y siete en la Ajerquía, llamándose Iglesias Fernandinas en honor al rey.

Esa judería, llamada entonces de Santa María en honor a la iglesia catedral, ya se había convertido en un escenario muy vivo que asistía a los movimientos de todo tipo de pueblos que se acercaban a Córdoba en una época en la que prácticamente no existían las fronteras. Ese trasiego motivó, según algunos historiadores, que la ciudad alcanzara en el periodo de apogeo del Califato omeya el millón de habitantes y que hacia 1523, tras la expulsión de los judíos, se redujera a unos escasos 25.000 habitantes. Córdoba se había vaciado después de convertirse en una de las mayores ciudades del mundo y un centro financiero, cultural, artístico y comercial de primer orden.

“

“Observo cómo en la Sala de Oración existen inscripciones hebreas y musulmanas, que han pervivido en el tiempo”

”

Afortunadamente, el barrio de la judería cordobesa no fue víctima de los posteriores planes urbanísticos y aparece hoy, quinientos años después, con el típico trazado islámico con dos calles transversales y un laberinto de callejuelas y callejones sin salida o adarves. Sus límites abarcan desde la Puerta de Almodóvar hasta la Mezquita-Catedral y el Palacio Episcopal, antiguo alcázar andalusí, el área que concentra en la actualidad al mayor número de turistas que visitan Córdoba.



“

“Se erige la estatua dedicada a Moises Ben Maimon, Maimónides, probablemente la figura hebrea más importante nacida en la península ibérica, con permiso de Hasday Ibn Shaprut. Nacido en Córdoba el 30 de marzo de 1135, era hijo del rabino Maimon”

”

Acompañado de mi guía Juan Torres, entro en el barrio por la Puerta de Almodóvar, conocida en un principio como Puerta del Nogal o de Badajoz y, al parecer, la única que se conserva de cuantas integraron el primitivo amurallamiento musulmán. A la derecha, se abre la calle Judíos, blanca y muy estrecha, que discurre como una delgada línea en el tupido entramado urbano. En el número 20 se alza la sinagoga, fechada en 1315 y construida en estilo mudéjar bajo el reinado de Alfonso VI, como agradecimiento de este a los judíos por su colaboración en la victoria de la batalla del Salado. Observo cómo en la Sala de Oración existen inscripciones hebreas y musulmanas, que han pervivido en el tiempo hasta que el capellán Mariano Párraga diera con las yeserías originales en 1884, y también veo que las escaleras que conducen a la tribuna de las mujeres en el piso superior están cerradas.

No me aclaran el porqué del cierre, pero si soy informado de que el monumento tendrá un nuevo museo sobre la sinagoga en el edificio anexo dentro de unos meses. Al menos, es una noticia adelantada. Continuando por Judíos, a la izquierda se abre otro callejón retorcido que conduce al zoco, lugar donde circularon trajinantes y mercaderes en el que proliferaron algunos oficios artesanos; hoy propone algunas tiendas como si se tratara de un mercadillo.

Vuelvo a la vía principal porque la plaza de Tiberiades, a solo unos metros del zoco, es parada obligatoria en el barrio. En esta plazita se erige la estatua dedicada a Moises Ben Maimon, Maimónides, probablemente la figura hebrea más importante nacida en la península ibérica, con permiso de Hasday Ibn Shaprut. Nacido en Córdoba el 30 de marzo de 1135, era hijo del rabino Maimon, con quien se inició en los estudios de la Torá. Maimónides aprendería después matemáticas, física, astronomía y filosofía hasta que tuvo que huir a Fez, Palestina y finalmente a Egipto, debido al fin de la tolerancia religiosa provocado por la llegada a Córdoba de los almohades.

La siguiente plaza en mi itinerario lleva el nombre del propio Maimónides y aseguran los estudiosos que aquí estuvo la casa del eminente pensador y autor de “La Guía de los Perplejos”, justo en el solar donde abre el Museo Taurino. Un poco más adelante, tomando la dirección a Las Casas de La Judería, abre Casa Mazal, restaurante sefardí con encanto levantado en una antigua casa judía con un pozo del siglo IX. Jesús Guerrero regenta este local que intenta reinventar la cocina del siglo XV con una excelente calidad en sus productos y especias naturales.

Es tiempo de hacer el check-in en Las Casas de La Judería, un cuatro estrellas encantador en plena judería que lo componen cinco casas del barrio con sus correspondientes patios y una pequeña piscina para escuchar el mágico sonido del agua en sus caños, y a 200 metros de la Mezquita Catedral de Córdoba. Esta última sigue siendo, como monumento único en el mundo, la gran atracción turística de la ciudad, ahora con una variante original y muy recomendable: su visita nocturna.

“

“Los tres pilares del tour no son los únicos que se pueden encontrar en esta bella región del sur de España. De hecho, hay decenas de pueblos que mantienen viva esa huella de los hebreos que supieron convivir en armonía con romanos, visigodos, musulmanes y cristianos”

”



Tú tienes la llave para ser un Deseubridor

You have the key to discover
the world of the Sephardic Jews



Visita alguna de las ciudades del programa
“Deseubridores” de la Red de Juderías



Acércate a la **Oficina de Turismo** o a nuestras
localizaciones (consultar web) y solicita de
manera gratuita tu pasaporte



Sella tu pasaporte en las **Oficinas de Turismo**
o en nuestras **localizaciones** (consultar web)
de cada ciudad que visites



Cuando consigas **5 sellos**, recibirás
un Diario de Viajes, y cuando consigas
10 sellos, ¡un regalo muy especial!



¡Deseubre los
Caminos de Sefarad!

ÁVILA • BARCELONA • CÁCERES • CALAHORRA • CÓRDOBA • ESTELLA - LIZARRA
HERVÁS • JAÉN • LEÓN • LUCENA • MONFORTE DE LEMOS • OVIEDO • PALMA
PLASENCIA • RIBADAVIA • SEGOVIA • TARAZONA • TOLEDO • TUDELA



CAMINOS DE
SEFARAD
RED DE JUDERÍAS DE ESPAÑA



www.redjuderias.org